

Apostolic Fellowship International
Apostolic Consultation 2010
Kingdom of God and Society
Marcianise, Italy, June 8-11, 2010

La Política y el Ministerio Apostólico

Pastor Carlos Mraida

Introducción

La esencia de la política es la búsqueda del bien común. Para ello, la política ejerce el poder de la fuerza, para poner límites a los intereses individuales, en pro de ese bienestar colectivo. Así que la política está en tensión permanente con las libertades individuales y con los intereses sectoriales. El arte de la política, cuando se trata de política democrática, hace libres a los ciudadanos para permitirles establecer, individual y colectivamente, sus propios límites, individuales y colectivos. La exacerbación de las libertades individuales en nuestra sociedad posmoderna, se produce a costa del bien colectivo, y por ende sume a la sociedad en apatía política.

La sociedad actual cuestiona la política, sus actores y todo lo relacionado con ella. Como la política con sus instituciones tiene como fin principal brindar seguridad¹, y las instituciones políticas existentes resultan impotentes para ofrecer seguridades, certezas y protección, se produce un desgano generalizado por la política.

Hace más de ochenta años Sigmund Freud escribió *El malestar en la cultura*. En su escrito sugería que la "cultura" es un trueque, en el que un valor atesorado se sacrifica a cambio de otro, igualmente imperativo y caro al corazón. Según él, el mayor don de la cultura es la seguridad que ofrece. En otras palabras, la cultura libera del miedo o por lo menos, hace que los miedos resulten menos intensos y terribles. A cambio, sin embargo, la cultura impone restricciones a la libertad individual. Esta pérdida, según el creador del psicoanálisis es la causa de neurosis y desequilibrios psíquicos.²

Su tocayo Zygmunt Bauman, en su libro *Posmodernity and its Discontents*, sugiere que si Freud hubiera escrito su obra en nuestros tiempos, probablemente se hubiera visto obligado a revertir su diagnóstico: hoy es la seguridad la que se sacrifica, día tras día, en el altar de una libertad individual en permanente expansión. En pos de cualquier cosa identificable con una mayor libertad de elección y expresión individuales, hemos perdido buena parte de aquella seguridad que ofrecía la cultura moderna y todavía más, de la seguridad que prometía darnos; peor aún, casi hemos dejado de escuchar las promesas de que volveremos a tenerla³. El propio Bauman advierte que cuando Freud hablaba de seguridad, lo hacía en términos mucho más amplios, de lo que la palabra en español normalmente denota. El término alemán *Sicherheit* incluye los conceptos de seguridad, certeza y protección. Seguridad, esto es, el sentir que lo que hemos logrado seguirá en nuestro poder; que el mundo es estable y confiable, al igual que lo son sus cánones de rectitud. Certeza, esto es, conocer la diferencia entre lo razonable y lo no razonable, lo correcto y lo incorrecto, y todo lo que hace falta para tomar decisiones de las que esperamos no arrepentirnos, y nos dan previsibilidad. Protección, esto es, sentir que si uno se comporta de manera correcta, ningún peligro extremo amenazaré nuestra vida, nuestras posesiones, nuestro hogar.⁴

Este crecimiento de la libertad individual es a costo de la seguridad y del bien común. Pero la pregunta es: Si la libertad ya ha sido conquistada, ¿cómo es posible que la capacidad

¹ 1 Timoteo 2.1-2; Romanos 13.

² Freud, Sigmund. *El malestar en la cultura (1930 [1929])*. Buenos Aires & Madrid: Amorrortu editores, 1998.

³ Bauman, Zygmunt *Posmodernity and its Discontents*. Cambridge: Polity Press, 1997.

⁴ Bauman, Zygmunt. *En busca de la Política*. (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009), p. 25.

humana de imaginar un mundo mejor y hacer algo para mejorarlo no haya formado parte de esa victoria? ¿Y qué clase de libertad hemos conquistado si tan sólo sirve para desalentar la imaginación y para tolerar la impotencia de las personas libres en cuanto a temas que atañen a todas ellas?”⁵

Vivimos en una era post-ideológica y post-utópica. Esto provoca un perjuicio notable para la sociedad, porque entre otras cosas hace que vivamos sin un proyecto colectivo serio. Conduce a no preocuparnos por tener una visión coherente de una sociedad buena y nos lleva a cambiar el esfuerzo en pos del bien público por la libertad de perseguir la satisfacción individual.

Este desprecio por la política conduce a la gente a una suerte de resignación y a pensar que es poco lo que se puede cambiar, y aún más, que resulta inútil, reunirse a pensar un mundo diferente y esforzarse por hacerlo existir. Y como el conformismo puede ejercerse en soledad, ¿para qué necesitamos de la política?

El incremento de la libertad individual coincide con el incremento de la impotencia colectiva, la corrupción creciente en los actores de la esfera política. De esta manera, no existe una forma de traducir las preocupaciones privadas en temas públicos e inversamente, de discernir en las preocupaciones privadas temas de preocupación pública. La gente siente que sus angustias no son consideradas. Los puentes entre lo privado y lo público se han ido desmoronando.

Contribuye significativamente que el descrédito y las sospechas sobre la clase política son muy grandes. Así lo expresaba el filósofo y psicoanalista greco-francés Cornelius Castoriadis: “ Los políticos son impotentes...Ya no tienen un programa. Su único objetivo es seguir en el poder”.⁶ Permítanme ponerle humor⁷ a esta lapidaria percepción:



Sin embargo, si deseamos una sociedad más pacífica, equitativa, justa, necesitamos reinstalar la importancia de la política, entendida como la actividad humana que dirige la acción del Estado en beneficio de la sociedad. Y como la política es un proceso orientado

⁵ Idem, p. 9. Toda la argumentación de este libro se encuadra dentro de la idea de que la libertad individual solo puede ser producto del trabajo colectivo (solo puede ser conseguida y garantizada colectivamente). Hoy nos desplazamos hacia la privatización de los medios de asegurar-garantizar la libertad individual. Bauman sostiene que si esa es la terapia de los males actuales, está condenada a producir enfermedades iatrogénicas más siniestras y atroces (pobreza masiva, redundancia social y miedo generalizado son algunas de las más prominentes).

⁶ Castoriadis, Cornelius. La insignificancia y la imaginación: Diálogos con: Daniel Mermet, Octavo Paz, A. Madrid: Editorial Trotta, 2002.

⁷ Nik - Política. Los mejores chistes del año, Diario La Nación, domingo 21 de enero del 2007.

ideológicamente a la toma de decisiones para alcanzar objetivos colectivos, como cristianos tenemos que hacerlo desde la perspectiva del Reino de Dios.

Paralelamente a esta apatía generalizada por la política, resulta llamativo notar un despertar del interés de los evangélicos por ella. Esta combinación de apatía social y despertar evangélico, presenta el ámbito de la política, tanto como una gran oportunidad para la iglesia de extender su misión redentora a esa esfera, como una gran tentación de que la iglesia sea seducida por el poder y pierda su voz y acción proféticos. No siempre esta conciencia renovada de la política por parte del pueblo evangélico, ha ido acompañada de una praxis sustentada en esa visión del Reino de Dios. Por eso creemos conveniente plantear el tema en este encuentro sobre Reino y sociedad, y dado que es una consulta apostólica hacerlo apuntando a una agenda para este ministerio primordial.

I. Doce posiciones históricas de la relación entre el cristiano y la política:

1. *El poder político es expresión de lo demoníaco.* Esta posición es propia de grupos separatistas extremos, y de dispensacionistas que entre otras cosas creen que lo demoníaco gobierna el mundo en la presente dispensación, y cualquier relación de la iglesia con el poder político resulta en una suerte de prostitución y claudicación de la misma ante los poderes de este mundo.

2. *La iglesia como sociedad sustituta y compensatoria.* Esta visión hace que los creyentes se separen del mundo y se encierren en la iglesia. Lo que un sociólogo chileno que analizó el pentecostalismo clásico llamó "refugio de las masas". La moralidad es absolutamente individualista, y hay una evidente miopía de lo social. La única posibilidad de preocupación en cuanto al mundo, tiene que ver con el miedo a "contagiarse". De allí el reclamo totalitario de muchas iglesias sobre el tiempo del creyente: hay que ir del trabajo al templo o célula y de allí a la casa, sin ninguna posibilidad de participación en la comunidad.

3. *Indiferencia social a partir de una ética del bienestar.* Hay una servidumbre de la iglesia a valores culturales que no tienen que ver con lo religioso, y que se los plantea como objetivos de la misión: un exclusivo sentido interior de bienestar individualista, el evangelio de la prosperidad, la afirmación del yo. Todo absolutamente separado de cualquier preocupación por lo social. Un evangelio anticontextual, de color norteamericano principalmente, ha fortalecido esta visión de indiferencia a los problemas reales de nuestro continente latinoamericano.

4. *Capitulación política y cultural.* La iglesia unida al estado o al gobierno de turno. Iglesias sostenidas por el estado, iglesias nacionales, iglesias estado. A nivel de lo cultural, la asimilación también es muy riesgosa. A pesar de la fuerza numérica los evangélicos en América Latina hemos tenido una actitud anémica e impotente para moldear la vida nacional en cada país. En lugar de influenciarla para cambiarla, la iglesia ha reflejado o legitimado los valores culturales de nuestra sociedad.

5. *Apoliticismo.* Esta perspectiva separa religión y vida pública en departamentos estancos. Los lemas son: "no mezclamos religión con política" y cambiemos el corazón del hombre y la sociedad cambiará". La misión de la iglesia se limita exclusivamente a la salvación de las almas. Esta ha sido la posición clásica de las mayorías de las iglesias evangélicas y pentecostales. Dos problemas con esto. Hace 21 siglos que la iglesia viene cambiando el corazón del hombre, pero la sociedad está cada vez peor. Es evidente que la misión debe ser más amplia. El segundo problema es que en realidad el supuesto apoliticismo es una postura ingenua. Porque la falta de participación es una posición política que refuerza el status quo. Bertolt Brecht decía: "El peor analfabeto es el analfabeto político, el que no ve, no habla, no participa de los acontecimientos políticos. El que no sabe que el costo de la vida, el precio del poroto, del pescado, de la harina, del alquiler, del calzado o del remedio dependen de decisiones políticas. El analfabeto político es tan bueno que se enorgullece e hincha el pecho diciendo que odia la política. No sabe, el imbécil que de su ignorancia nace la prostituta, el menor abandonado, el asaltante y el peor de todos los

bandidos, que es el político corrupto y el lacayo de las empresas nacionales y multinacionales”.

6. *La protesta moral.* En algunos países los evangélicos se han unido para objetar cuestiones de moralidad pública, en su mayoría relacionados con pecados sexuales (pornografía, aborto, prostitución, homosexualidad). Este es un paso más en la escala de participación social. Y aunque hay ejemplos muy loables, a nivel de lo político todavía estamos, en una participación reactiva y de aproximación “negativa”.

7. *Asistencia social.* Se trata de ministerios de misericordia que asisten a los marginados, minusválidos, pobres, refugiados, víctimas del hambre, etc. Este nivel de participación sigue siendo reactiva, aunque ahora tiene un carácter más positivo. Como todo asistencialismo no termina de transformar la realidad.

8. *Movimientos de reforma social.* Aquí estamos en un nivel de mayor participación. Ya no se trata sólo de asistencialismos, sino de proyectos de transformación de realidades sociales injustas, y de promoción de individuos, familias y comunidades a posibilidades de vida más dignas.

9. *Las teologías de liberación.* Esta liberación es de naturaleza política porque va acompañada de la conciencia de la naturaleza últimamente política; es decir, suprasectorial y global de la esclavitud contra la que se combate. La misión de la iglesia consiste en la liberación de las estructuras injustas de la sociedad. La salvación individual queda recluida a un segundo término y muchas veces olvidada. Incluye a los teólogos de la liberación latinoamericanos; a los nuevos pensadores africanos de la teología popular, de la teología negra y de la teología de la liberación; y a aquellos que han mantenido y promovido el diálogo con los intelectuales marxistas.

10. *La política como parte de la esfera de acción de la iglesia.* En América Latina, los evangélicos pasaron de la marginación política a una participación abierta en la década de los noventa. La iglesia buscando el poder para transformar la realidad. En las últimas décadas cada vez más evangélicos se han involucrado en diferentes partidos políticos en sus países. En el Perú los evangélicos y el partido Cambio 90 llevaron a la primera magistratura de estado a Alberto Fujimori. En 1998 en el Salvador tres candidatos evangélicos compitieron por la presidencia en tres partidos diferentes. Algo similar ha ocurrido en Venezuela, Bolivia y Brasil. En Guatemala, el cambio en esta dirección ha sido abrupto⁸. Así que en todo nuestro continente, de una condena y rechazo abierto a la política, los evangélicos la han asumido como parte de su esfera de acción. Este despertar emergió dentro de un contexto de golpes de estado, conflicto bélico entre guerrilla y ejército, agudos problemas socioeconómicos del país y una incipiente transición democrática.

11. *Partidos políticos evangélicos.* En Argentina ha habido varios intentos de formación de partidos políticos evangélicos. En 1991 se creó el Movimiento Cristiano Independiente. Luego de participar en tres elecciones sin alcanzar cargos, el MCI perdió la personería jurídica. Su fracaso, según el sociólogo Hilario Wynarczyk, deja varias enseñanzas. Una de ellas es que la mayoría de los evangélicos no vota de acuerdo con su religión sino con su pertenencia social⁹. Otro intento más reciente, ha sido el Frente de la Gente, apoyado por la Federación de Iglesias e Instituciones Cristianas y Evangélicas (FIICE). Este intento, como otros en América Latina, apuntan a la búsqueda de un espacio de reconocimiento y beneficios dentro de la sociedad, más que una vocación de servicio y transformación.¹⁰

⁸ Es aleccionador ver el proceso en Guatemala, con dos presidentes evangélicos y muchos otros hermanos que accedieron al poder. Para esto recomiendo el análisis que hace Israel Ortiz, “Los evangélicos y la política: Una revisión del camino”, <http://www.seteca-maestria.org/articles/Kairos35-Ortiz.pdf>

⁹ Wynarczyk, Hilario. *Evangélicos, sociedad y estado. Los que salieron del templo.* En: http://www.cristianet.com/frame_completa.php?subaction=showfull&id=1257333730&archive=&start_from=&ucat=11

¹⁰ El pastor Pablo Laborde, presidente de la (FIICE) justificó la creación de este partido diciendo: “Necesitábamos fuerza de representación frente al Gobierno nacional. En los municipios encontrábamos poca respuesta y tuvimos

En Guatemala, la experiencia más cercana en el tiempo, es la del pastor Harold Caballeros con su movimiento VIVA (Visión con Valores). Sin embargo su postulación ha dividido las aguas entre los evangélicos, y no ha podido absorber el apoyo evangélico. Pero lo cierto, es que esto se ha repetido por todo el continente, y resulta en una posición inédita, históricamente hablando¹¹.

La iglesia no se ausenta de los problemas y de los deberes de la sociedad sino que debe ser actora del cambio social. Pero como cuerpo, como colectivo, considero no debemos involucramos en ningún partido político, ni formamos tampoco uno nuevo. Porque la iglesia que se compromete con una determinada expresión política, pierde su voz profética. La iglesia debe tener la libertad de juzgar y de hablar de un poder que ella no tiene, de una influencia, prestigio y honores que ni siquiera le rozan. Además porque la iglesia es para todos. Los partidos son parte. Ni la nación necesita un grupo sectorial, ni a la iglesia le hace bien un partido. En este sentido, hay que tener cuidado con los que pretenden usar la fe para apoyar una determinada postura política. Cualquier cristiano tiene la libertad de optar por un sistema político o económico determinado, pero no de afirmar que el mismo sea cristiano.

12. *Encarnación y servicio.* El concebir la misión como encarnación evita los excesos de los extremos entre un supuesto "evangelio social" y un "evangelio personal". Con la encarnación, por un lado, se encuentra una exigencia de tomar en serio las estructuras temporales. En tanto que por otra parte, la actitud de encarnación no supone ninguna influencia que pretenda dirigir la sociedad para construir un nuevo orden cristiano, sino simplemente la presencia servicial en medio de la vida de los hombres.

II. Diez fundamentos teológicos del quehacer político de un cristiano:

1. *La valorización del mundo.* La soberanía de Dios es sobre toda la creación. El mundo es el objeto de la creación de Dios en el principio y de su recreación en el fin. Dios no ha abdicado su trono. No hay otro espacio en donde el Reino de Dios se pueda manifestar que no sea el mundo.

2. La presencia dinámica del *Reino de Dios* en todos los aspectos de la realidad histórica. Esto provoca un compromiso cristiano no a pesar de nuestra fe, sino *a causa de nuestra fe*.

3. El reconocimiento positivo del mundo no impide apreciar también *la presencia del mal*. El universo no es un universo cerrado, sino más bien la arena donde el Reino de Dios está librando batallas espirituales contra poderes espirituales que esclavizan al hombre. El hombre es víctima de un orden que lo trasciende y le impone un estilo de vida que le resulta

problemas con algunos políticos que usaron a los pastores. A través de una organización tan grande (en la Argentina se calcula que hay más de seis millones de fieles cristianos), tenemos capacidad de gestionar las cosas directamente con los ministerios". <http://mujercristianaylatina.wordpress.com/2008/10/14/presentaron-un-partido-politico-evangelico-sus-alcances-y-objetivos/>

¹¹ Jean Pierre Bastian reseña algunos de los movimientos y partidos políticos relacionados con los evangélicos en América Latina. Bolivia: Movimiento Reformista Independiente, 1994. Brasil: Alianza Renovadora Boliviana (ARBOL), 1992. Colombia: Servicio e integridad, 1995. Chile: Organización Renovadora Auténtica, 1995. Guatemala: Bancada Evangélica, 1986. México: Movimiento Evangélico Progresista, 1990. Nicaragua: Primer encuentro nacional político evangélico, 1991. Perú: Alianza Nacional Cristiana, 1980. Venezuela: Partido Nacional Cristiano, 1989. Salvador: Movimiento Unión Cristiana, 1990. Salvador: C4-Compromiso Cívico Cristiano, 1990; Partido Central Auténtico Nacionalista, 1987; Alianza Cristiana Internacional de, 1993; Partidos y Movimientos Políticos, 1992; Grupo Lerdo de Tejada, 1996; Frente de la Reforma Nacional, 1992; Partido de Justicia Nacional, 1992; Movimiento Político Cristiano, 1996; Camino Cristiano Nicaraguense, 1980; Frente Evangélico, 1985; Movimiento Acción Renovadora, 1990; Unión Renovadora de Evangélicos Peruanos, 1994; Presencia Cristiana, 1987; Organización Renovadora Auténtica, 1993; Movimiento de Solidaridad Nacional, 1993; Movimiento Unidad. Ver: Bastian, Jean Pierre. Los nuevos partidos políticos confesionales y su relación con el Estado en América Latina, <http://naya.org.ar/congresos/contenido/49CAI/Bastian.htm>.

contraproducente, ya que a través de este estilo de vida absolutiza lo relativo y relativiza lo absoluto. La iglesia no debe ajustarse a las normas del mundo ni confundirse con la sociedad. Esto seguramente traerá enfrentamientos entre la iglesia y el mundo, en la medida que aquella cumpla con su misión.

4. La *misión redentora* del Evangelio del Reino no sólo afecta al individuo, sino también a las esferas social, económica, cultural y política en las que éste se desenvuelve.

5. El *sacerdocio de todo creyente* se basa en el carácter sagrado de todos los aspectos de la vida humana dentro de la perspectiva totalizadora del Reino de Dios, incluyendo la política

6. El cristiano tiene la *vocación de responsabilizarse* por lo que pasa en la sociedad. No debe actuar como un individuo aislado de los demás, sino como un miembro de una comunidad de personas que se preocupan por el bien común de la sociedad.

7. El objetivo primordial del gobierno y por lo tanto del político cristiano es el de alcanzar *la justicia y la equidad*.

8. La iglesia y su *llamado*. Como cuerpo en una ciudad o nación *no está llamada* a elaborar propuestas políticas partidarias específicas, ni a identificarse con ningún sistema de organización social, ni a formar partidos políticos. La iglesia *si está llamada* a solidarizarse con las luchas humanas para superar la opresión, la miseria, la ignorancia, etc. Por eso, la iglesia tiene un rol profético que la lleva a denunciar los sistemas injustos y a colaborar en la construcción de una sociedad más justa y fraterna.

9. La iglesia debe desempeñar su *rol profético* frente a las autoridades, de denuncia de los pecados personales y sociales y de anuncio de los valores del Reino de Dios y su propuesta de reconciliación.

10. La iglesia debe ocupar su lugar en las esferas celestes ejerciendo su autoridad espiritual sobre la realidad por medio de su *tarea intercesora y de gobierno*, en oración por la nación y las autoridades.

11. La iglesia como luz de la tierra debe cumplir su *tarea didáctica* en dos direcciones. Hacia la sociedad, enseñando los principios y valores del Reino de Dios, de manera tal que quede claro, lo que es bueno y lo que es malo. Y hacia sus miembros a fin de levantar líderes en las distintas vocaciones, entre ellas la política.

12. La iglesia trabaja no sólo asistiendo a los más necesitados, sino también promoviendo *la paz y la justicia* en la sociedad, por medio de propuestas concretas que promuevan a los postergados, y que ayuden en la transformación de las estructuras sociales pecaminosas y en la construcción de una sociedad más justa y fraterna.

III. **Siete valores que fundamentan la participación política activa de un cristiano y que éste persigue en su acción política¹²:**

1. *El valor de la persona*: El ser humano es la realidad suprema y final en el marco del orden temporal. Su existencia plena es el fin último de toda aspiración y organización social. Jamás debe ser considerado como un medio o colocado como valor secundario. El desarrollo integral de la persona debe ser una realidad cierta para todo ser humano sin distinción de sexo, edad, raza, credo, ideología, nacionalidad o condición social. El fin de toda acción política debe ser el de hacer posible para todo hombre, mujer y niño una vida humana plena.

2. *El valor de la verdad*: La práctica de la verdad es fundamental para toda relación humana y, en consecuencia, para toda convivencia social. Sin el imperio de la verdad, la vida social se torna caótica y anárquica.

3. *El valor de la integridad*: Sólo la vivencia plena de una sólida integridad moral nutrida por la verdad puede ser garantía de orden, libertad y justicia. La verdad como actitud disciplinada hacia la realidad, debe ser el origen y la meta de toda acción política orientada

¹² Véase los nueve principios de la Declaración de Jarabacoa, Fraternidad Teológica Latinoamericana, Jarabacoa 1983.

hacia una vida humana plena. A su vez, es la verdad el medio por el cual se puede lograr la realización plena de la vida humana que la política se propone alcanzar con su acción.

4. *El valor de la libertad:* La libertad es imposible sin la práctica de la verdad y la integridad. Es derecho inalienable de todo ser humano y el valor mayor de su existencia como tal. Es la capacidad que tiene cada ser humano de vivir y actuar en forma plena como persona sin imposiciones arbitrarias. Esta capacidad se extiende hasta el punto en que llega el derecho que tienen sus semejantes a ser también personas plenas y completas. Todo programa de acción política deberá ser cuidadoso en reconocer la capacidad de cada ser humano de desarrollarse para su realización como persona, y deberá facilitar todas las oportunidades y estímulos posibles para ello.

5. *El valor de la justicia:* La justicia es imposible si la verdad, la integridad y la libertad se ven frustradas. La justicia hace que el valor de la libertad, no se ejerza a costa del bien común. En un orden de derecho, la justicia es la aplicación de la ley con el fin de que cada persona logre la realización de sus derechos y cumpla la imposición de sus deberes en la sociedad. Para que estos fines se realicen, la administración de la justicia deberá ser imparcial, equitativa, accesible, independiente, rápida y eficaz. Habrá justicia allí donde todo ser humano encuentre en el orden jurídico un recurso donde ampararse del abuso y donde defenderse del atropello de sus derechos. Una acción política justa es aquella que vela para que la justicia alcance a todos, especialmente a los pobres y marginados de la sociedad. Deberá, además, guiarse por un alto sentido social a fin de asegurar la desaparición de las odiosas desigualdades en el disfrute de los bienes y servicios, las cuales lesionan a la persona en su dignidad de criatura a la imagen de Dios.

6. *El valor de la paz:* La paz social es hija de la verdad, la integridad, la libertad y la justicia. Como tal, es el resultado de la reconciliación de los elementos dispares de la sociedad, sin que estos renuncien a su identidad ni se elimine la heterogeneidad. La paz sólo es real y duradera cuando surge de un pluralismo en el que la unidad se verifica en la diversidad. Una acción política responsable procurará desarrollar un pluralismo que, con su riqueza de matices, enriquezca el cuerpo social y ofrezca a todos la oportunidad de hacer su contribución particular para el bien general.

7. *El valor de la solidaridad:* La solidaridad es la expresión concreta de la voluntad fraternal de seres humanos que viven en un orden de verdad, libertad, justicia y paz. El sentimiento de mutua dependencia con miras al logro del bien común es básico para el establecimiento de un orden social justo. Nadie puede ser plenamente feliz si los demás no lo son. Una acción política solidaria será aquella que sepa conjugar la capacidad y la acción de los diferentes elementos constitutivos de la sociedad, a fin de que todos cuenten con las posibilidades de la más plena realización como personas.

IV. Diez requisitos para los llamados a la política:

Más allá de que la iglesia no puede participar como colectivo en la política partidaria, sí se debe reconocer a aquellos miembros que tienen un llamado de Dios a desarrollar su vocación de servicio y transformación en el ámbito de la política. La política no es ajena a nuestro compromiso con el Reino de Dios. Por eso debemos fomentar, apoyar, y orar y ungir a los que tienen vocación de liderazgo político. Porque el cristiano con esa vocación se debe involucrar políticamente no a pesar de su fe, sino a causa de su fe. Esto significa que a partir de su comprensión de seguir a Cristo como Señor, entonces, entiende que su responsabilidad es ser sal, que preserva, luz que ilumina, ciudad asentada en un monte que lidera, semilla de mostaza que crece no por recursos humanos, sino por poder de Dios, levadura que leude toda la masa. Pero esa vocación tiene requisitos:

1. *Dirigentes siervos:* La política como cualquier otro ámbito de liderazgo en la sociedad debe entenderse como un servicio. La meta no es el tener poder, sino la oportunidad de servir a los otros, especialmente a los más necesitados. La política tradicional es un medio para servirse de la gente, pero la política desde la perspectiva de un cristiano es un medio para servir y no para servirse. El objetivo de un cristiano no es alcanzar el poder con miras a

consolidar sus propios proyectos y perspectivas, sino a ocupar una posición de servicio orientada al bien común. Lamentablemente en América Latina la experiencia de los políticos evangélicos, no ha sido, en general, muy diferente a la de los otros políticos. Duramente Mardoqueo Carranza Monterrosa se pregunta: "¿Para qué sirve la participación de los cristianos evangélicos en política si hunde a nuestro pueblo en la miseria y pobreza, si sólo se buscan beneficios religiosos, si no son más que manifestaciones de nuestra marginación de años convirtiendo nuestra participación en revanchismo, arribismo y oportunismo, y no responde a un llamamiento diaconal

y profético?¹³ Jesús instruyó a sus discípulos diciéndoles: "Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ella potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor y el que quiere ser primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Mt. 20.25-28).

2. *Dirigentes íntegros:* Todos conocemos muy bien el estado de corrupción generalizada que hay en nuestro país. Somos conscientes también del descrédito de la clase dirigente. Ha habido una mutación muy significativa en lo que es un político. Como dice Araceli Bellota, para un dirigente hoy, tener éxito es llenarse de dinero.

Lamentablemente en países con muchos políticos evangélicos que han llegado al poder, ejecutivo o legislativo, como Brasil, la impresión de la gente, es que son igualmente corruptos como los no evangélicos.

Esta integridad se exige también para la manera de llegar, porque como dijo Martin Luther King, los fines preexisten en los medios. En el Reino de Dios no se escala. En el Reino es Dios el que levanta. Nuestros hermanos llamados a la política tienen que tener claro esto. Tiene que notarse la diferencia. **"Conviértanse ellos a ti y tú no te conviertas a ellos. Y te pondré en este pueblo por muro fortificado de bronce, y pelearán contra ti, pero no te vencerán, porque yo estoy contigo para guardarte y defenderte, dice Jehová Y te libraré de la mano de los malos y te redimiré de la mano de los fuertes"** (Jeremías 15.19-21). José no escaló. Por el contrario la escalera era descendente. Primero era hijo preferido. Luego esclavo. No trató de acomodarse con la esposa de Potifar. Y descendió a esclavo preso. Y luego esclavo, preso y olvidado. Pero Dios lo levantó y lo colocó en el segundo lugar del imperio mundial. Daniel no escaló. Dios lo levantó porque eligió no contaminarse como los gobernadores y sátrapas medos. Ester no escaló. Dios la levantó. Y fue reina. David no escaló. Fue ungido por Dios y se resistió a escalar volviéndose contra Saúl. Absalón quiso escalar y terminó colgado de un árbol. Las manos limpias no son solo requisito para adorar en el culto, sino para todos los momentos de la vida. Necesitamos que Dios levante hoy a hombres como Mardoqueo que no tomen el poder como un fin sino como un medio. Y no como un medio para llenarse los bolsillos, sino para servir para el bienestar de todos. Se dice de Mardoqueo: "Porque Mardoqueo, el judío fue el segundo después del rey Asuero y grande entre los judíos, y estimado por la multitud de sus hermanos, porque procuró el bienestar de su pueblo y habló paz para todo su linaje" (Ester 10.3).

3. *Dirigentes idóneos:* Las buenas intenciones no son suficientes. Es necesario tener también capacidad para estar en autoridad. El hecho de ser cristianos no nos habilita automáticamente como buenos dirigentes. Es preciso pagar el precio de prepararse y capacitarse para enfrentar la complejidad de los problemas que acucian a nuestra sociedad. Dirigentes improvisados, puede ser motivo de frustraciones penosas y de vergüenza y descrédito para la causa de Dios. Martín Lutero dijo que preferiría ser gobernado por un turco competente que por un cristiano incompetente. Que muchos de la clase dirigente actual sean no sólo corruptos, sino incapaces, no es excusa para nosotros. Por el contrario,

¹³ Mardoqueo Carranza Monterrosa, "El Salvador: Ingreso a un mundo desconocido", en *De la marginación al compromiso: Los evangélicos y la política en América Latina*, ed. René Padilla (Buenos Aires: Fraternidad Teológica Latinoamericana, 1991), p. 57.

debe impulsarnos a ser diferentes, a ser mejores. James Granfell considera que la participación de los evangélicos en gobiernos no ha rendido los frutos esperados y su perspectiva para el futuro es poco halagüeña¹⁴. Por eso es preciso que los que tienen vocación de liderazgo se capaciten, busquen la excelencia y ganen en experiencia.

4. *Dirigentes con una misión de redención:* Hoy en día se considera a la política como la búsqueda y obtención del poder. El fin último que se persigue es el tener y ejercer poder. Esta idea es propia de la naturaleza no redimida. Pero en la visión del Reino de Dios, la política es un ámbito en donde se puede expresar el poder redentor del Evangelio. La mentalidad de minoría puede hacernos caer en la atrayente tentación de buscar el poder para sentirnos importantes. Tenemos que tener cuidado con este peligro hoy en día. En todos los congresos juveniles se habla de: generación de conquista, conquistando la nación, etc. Y yo entiendo perfectamente la motivación de los que ponen esos lemas. La idea es despertar a los jóvenes para asumir una actitud proactiva en la sociedad y que puedan visualizar sus lugares de influencia en la sociedad. Yo entiendo que la motivación es correcta. Pero tenemos que tener cuidado con el uso de palabras, porque las palabras son contenedores de ideas, de cosmovisiones, y son estructuradoras de la realidad. Se hace indispensable una correcta hermenéutica, una correcta lectura por lo menos de dos cosas. De la Biblia, en primer lugar. Y un principio esencial de interpretación de la Biblia, es que el Antiguo Testamento se lee a la luz del Nuevo Testamento. "Conquista" no es una categoría neotestamentaria, sino veterotestamentaria. La categoría del nuevo pacto es "redención". Dios no nos llama para la conquista de los ámbitos de la sociedad sino para redimir todos los ámbitos de la sociedad. Todo debe ser interpretado a la luz de la cruz, y el núcleo de la cruz del Calvario es la redención. Pero también debemos hacer una correcta lectura de la historia y del presente. Cinco siglos en América Latina hemos experimentado una iglesia que conquistó, pero no redimió las esferas de la realidad¹⁵. Y al leer el presente vemos una iglesia evangélica actual, que tiene poder numérico, y que empieza a tener influencia política en algunos países, pero que sigue sin transformar.

5. *Dirigentes con inteligencia emocional:* Y una de las características fundamentales de dicha inteligencia es la capacidad de formar equipos y de trabajar en equipos. Nos gusta liderar, tenemos dificultades para co-liderar, y una resistencia impresionante a dejarnos liderar por otros. Pero en política resulta indispensable la formación de equipos que lleguen a las áreas de influencia, no como individuos aislados, sino como equipos. Uno solo no cambia nada. Tienen que llegar equipos. Cuando le tocó la oportunidad a Daniel de llegar al palacio, había formado un equipo con sus 4 amigos. Los equipos se van formando desde antes de llegar al poder.

6. *Dirigentes transformacionales:* El creyente vocacionado por Dios a acceder a puestos de influencia en la política, en el gobierno, no es para ser más de lo mismo, sino para ser un agente de transformación de la realidad. La evaluación de un político cristiano, es qué cambios produjo en la realidad. Para eso hay que tener un proyecto de país, de ciudad, de barrio. Cuando José tuvo la oportunidad de acceder a la función pública, tenía un proyecto. Debemos pedirle a los creyentes que manifiestan vocación política, que nos muestren sus proyectos de transformación. Y analizarlos, y ver sus fundamentos, sus presupuestos.

7. *Dirigentes que trabajan para el bien común:* Hoy las democracias en el mundo son una caricatura. Son democracias electoralistas, pero no institucionales. ¿La ideología política de los hermanos llamados a esta esfera de la sociedad, coincide con el bien de todos? Es decir, en un mundo donde la brecha de desigualdad es tan amplia, ¿la ideología de nuestros hermanos llamados al mundo de la política, prioriza el bien de los más pobres? Porque si no es así, tendremos que ayudarles a cambiar de ideología. Como bien dice Israel Ortiz, los

¹⁴ James Granfell, "The Participation of Protestants in Politics in Guatemala", tesis de maestría, Oxford University, Inglaterra, 1994/1995.

¹⁵ Carlos Mraida, "Reino, Iglesia y Sociedad: Tres estilos ¿diferentes?", encuentro de Apostolic Fellowship International, Santiago de Chile, 2008, p. 16.

partidos políticos exigen una lealtad absoluta a sus programas e ideologías. Pero el político cristiano responde a una lealtad superior, la de Dios y su palabra y por ende, los intereses del país y el compromiso con la verdad y la justicia deben estar por encima de toda postura política¹⁶. Cabe recordar a Martín Lutero, cuando decía: "La fe no ofrece al cristiano un programa o una ideología, sino una razón de la mente y del corazón para participar, una preocupación central y una norma para evaluar todo programa, ideología, estructura o acción política: el bienestar del prójimo"¹⁷. Dios tiene un compromiso con la justicia, con los pobres, con los oprimidos. Las clases poderosas ya tienen su propio bien. Y no hay que confrontar, pero sí buscar la equidad. Los países escandinavos, con sociedades fundadas en los principios de la Reforma tienen una brecha de 23, según el índice Gini, entre el que más gana y el que menos gana, pero Guatemala, uno de los países con mayor porcentaje de evangélicos, pero con una "cultura política-social católica", tiene una brecha de 55, 1¹⁸.

8. *Dirigentes fuertes*: Para ser un dirigente como Dios quiere hay que ser fuerte. Fuerte significa consistente no cambiante. Fuerte significa saber soportar las presiones y vencer. Fuerte significa nadar en contra de la corriente. Víctor Arroyo, senador evangélico peruano, afirma que "el peligro para los evangélicos es caer en la ingenuidad política, tratando de actuar en el escenario sociopolítico sin conocer suficientemente la realidad en la que les toca actuar"¹⁹. Los cristianos inmersos en la política tienen que tener conciencia de este mundo de corrupción, intriga y sospecha y estar preparados para enfrentarlo. Fuerte significa perseverante. Fuerte es persistir a pesar de todo. Fuerte es no ceder ante la corrupción. Ser fuerte es no amoldarse ni mimetizarse, ni acomodarse. La posición de un creyente, ante el trono de Dios no variará ni en un centímetro porque se "acomode" con alguien. Ser fuerte es saber que tendrá que enfrentar oposición. Pero que Dios le levantará como a Nehemías, un hombre fuerte. Cuando los dirigentes enemigos lo atacaron y lo presionaron para que abandonara y se encerrara en la cueva del templo, él dijo: "**¿Un hombre como yo ha de huir? Y quién, que fuera como yo entraría al templo para salvarse la vida? No entraré**" (Nehemías 6.11). Pero Nehemías había entendido que estaba en guerra. Por eso para cumplir la misión de reconstruir los muros de su ciudad, puso al pueblo con una mano en la obra y con la otra en la espada. El llamado a esta vocación, debe conocer cómo guerrear espiritualmente, porque este ámbito está bajo control de principados y potestades.

9. *Dirigentes moldeables*: Sujetos a alguien. Primeramente a su pastor, y también al ministerio apostólico en una ciudad. Los políticos cristianos tienen que dar cuentas a alguien, hacerse responsable, permitir que regularmente hagan una auditoria de sus funciones. Eso le ayudará a mantenerse en integridad, en humildad, en autoridad porque está bajo autoridad. Sujetos también y primeramente a Dios. Entre llamado y concreción hay tiempo. Ese tiempo es usado por Dios para trabajar en el carácter, para trabajar en la tolerancia a la frustración, para trabajar en la paciencia. En la capacidad.

10. *Dirigentes ungidos*: La transformación de nuestra sociedad no se hará sobre la base de recursos humanos. Dios levantó a Zorobabel y a Josué para la restauración de Jerusalén porque dice el texto que ellos eran los "ungidos que están delante del Señor de toda la tierra" (Zacarías 4.14). Josué era el sumo sacerdote y debía estar ungido. Pero tan ungido como él debía estar y ser Zorobabel, el gobernador. Los cambios que se necesitan no se logran con voluntarismo. Dios le dijo a Zorobabel: "No con ejército ni con fuerza, sino con mi Espíritu". Necesitamos levantar líderes llenos del Espíritu Santo, llenos de "espíritu de sabiduría y de revelación", para transformar la realidad.

V. Quince desafíos para una agenda apostólica:

¹⁶ Op. Cit. p. 9.

¹⁷ Martín Lutero, La libertad cristiana (Buenos Aires: La Aurora, 1983) p. 33.

¹⁸ http://www.nationmaster.com/graph/eco_dis_of_fam_inc_gin_ind-distribution-family-income-gini-index

¹⁹ Elsa Romanenghi de Powell, "Participación de los evangélicos en la política latinoamericana", Boletín teológico 44 (diciembre 1991): 233.

1. *El desafío teológico:* Los ministerios apostólicos deben contribuir a la elaboración de una teología de la política y del poder. La declaración de Osijek sobre "Libertad y justicia en las relaciones Iglesia-Estado" subraya que una teología política debe responder a las siguientes preguntas: ¿Cuál es el propósito del gobierno? ¿Cuál es el papel de la fuerza en el gobierno y cómo debe ser usada? ¿Qué valores morales deben legislarse y cuáles no, y cuáles son los criterios para distinguirlos? ¿Cómo se emplea y controla el poder? ¿Existe una norma trascendente por encima del Estado? Luego agrega, "Sin una teología política que responda a estas preguntas, la participación política será superficial, frecuentemente mal orientada y contraproducente"²⁰.

2. *El desafío de reclutamiento:* Los apóstoles en cada ciudad, deben convocar a profesionales de las distintas disciplinas, para llevar a cabo foros disciplinarios e interdisciplinarios, en los que se discutan las distintas áreas de influencia de la sociedad, las problemáticas de la misma, y se elaboren proyectos de transformación de la realidad.

3. *El desafío docente:* Los apóstoles deben hacerse responsables por la formación de una nueva clase dirigente para su ciudad y nación, activando los recursos de ministerios docentes dentro del cuerpo de Cristo. La formación de esta clase dirigente difícilmente provenga de los pastores. Tiene que ser de los apóstoles: **Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles** (Hechos 2.42). Es preocupante la falta de cuadros políticos con la debida formación política desde el marco de la cosmovisión cristiana. Los apóstoles y los maestros tienen que ayudar a estos líderes de la sociedad a releer sus disciplinas, las problemáticas sociales, desde una visión del Reino de Dios. De lo contrario tendremos gobernantes y legisladores evangélicos pero que en sus quehaceres políticos instrumenten la visión secular recibida en las universidades y partidos, y no la visión de Reino. Lo mismo con los jueces, economistas, educadores, comunicadores sociales, artistas, deportistas. Esta enseñanza apostólica no se limita a los futuros dirigentes, aunque allí hay una prioridad, sino también a la dirigencia actual, aunque ésta no sea evangélica, dado que el ministerio docente de la iglesia no se direcciona únicamente hacia adentro de la misma, sino también a la sociedad toda.

4. *El desafío pastoral:* Los pastores normalmente no están preparados para pastorear a personas de influencia en la sociedad. No entienden que sus ministerios no se desarrollan dentro del programa "eclesial". No entienden sus luchas y tentaciones. No están entrenados para darles capacitación. Esto hace que en algunos casos se produzca una brecha entre el ministerio pastoral y los llamados a ejercer influencia en la sociedad. En otros casos, se fortalece una idea de que esa persona tiene una vida espiritual y ministerial cuando enseña en la Escuela Dominical o en una célula, pero que su tarea de lunes a viernes en su ámbito de influencia no es su ministerio. La cosa se agrava si la línea teológica del pastor coincide con algunas de las expresadas arriba, y que resulta en una aproximación negativa hacia la política. Es por todo esto que los apóstoles tienen que asumir una responsabilidad pastoral sobre los llamados al ámbito de la política, mientras enseñan a los pastores cómo hacerlo.

5. *El desafío diaconal:* la formación de los nuevos cuadros de liderazgo, no puede ser sólo teórica. Sino que se requiere la coordinación apostólica de proyectos pilotos de transformación de realidades específicas, más pequeñas, como responder a alguna necesidad particular en un determinado barrio de la ciudad. Que sirva como una acción de servicio transformacional de la iglesia a la comunidad y de entrenamiento a los llamados al

²⁰ Alianza Internacional de Teólogos Evangélicos de la Misión, "Cuarta Conferencia Internacional" (Osijek, Yugoslavia: abril de 1991), párrafo 6, cit. por Ortiz, op.cit., p. 22.

ámbito de la política. Nuestra gente tiene que vivenciar que la política es un medio para servir a la gente, transformando sus realidades y no para servirse. En los partidos políticos no lo van a aprender. En la congregación, muchas veces el énfasis se limita a la evangelización o al servicio asistencial. Pero una visión apostólica es la que puede implementar esto.

6. *El desafío episcopal:* Esto tiene que ver con una supervisión cercana de los candidatos a cargos y posiciones de gobiernos, a los efectos de lo programático. De modo que los candidatos evangélicos elaboren proyectos de trabajo, planteamiento de ideas y contenidos programáticos, y no se limite la cuestión a la imagen, el carisma, y la búsqueda de apoyo del voto evangélico. También incluye un acompañamiento pastoral con auditoria de aquellos que lleguen al poder, para velar por sus vidas, corregirlos.

7. *El desafío profético:* Los problemas toman por sorpresa a la iglesia y la superan. La política no escapa a esta tendencia. La participación de los evangélicos en la política en general surgió como resultado de situaciones de coyuntura. El ministerio apostólico tiene que activar los ministerios de revelación de manera de desatar una acción anticipatoria, preventiva.

8. *El desafío pontifical:* Como fue expresado en la introducción, el incremento de la libertad individual coincide con el incremento de la impotencia colectiva, en tanto los puentes entre la vida pública y la vida privada están desmantelados. Los ministerios apostólicos tienen un desafío que es el de ser pontífices, es decir, constructores de puentes,²¹ que traduzcan las necesidades de la gente en temas públicos e inversamente, de discernir en las preocupaciones privadas temas de preocupación pública.

9. *El desafío estratégico:* Es preciso que los ministerios apostólicos influyan y aún coordinen la elaboración y presentación de proyectos de nación y políticas de estado, que se establezcan más allá de los gobernantes de turno, y que sean respuestas efectivas a las necesidades reales de la sociedad. Hoy debemos articular, sí, un programa económico y social, pero fundamentalmente un proyecto político en su sentido más amplio. ¿Qué tipo de sociedad queremos?

10. *El desafío paradigmático:* Una de las características distintivas que tiene el ministerio apostólico es su capacidad de visualizar la realidad del Reino de Dios en una ciudad, nación o región. El Reino de Dios, en sus manifestaciones, instrumentaciones y actores, va más allá de la esfera de la iglesia. Por lo tanto el apóstol tiene la capacidad para ver acciones, manifestaciones, llevadas a cabo por actores y organizaciones no evangélicas, que con su participación establecen algún aspecto del Reino de Dios en una ciudad o tienen el potencial de hacerlo. Y entonces el apóstol puede y debe liderar un proceso extra-ecclesial e intersectorial que promueva la paz y la justicia en una ciudad o nación. La iglesia por mucho tiempo se posicionó en la in-acción. Frente a muchas problemáticas asume una actitud de re-acción. Tiene que pasar a la modalidad de la pro-acción. Y entrar en un nivel mayor que es el de la inter-acción, con otras organizaciones, confesiones y personas que trabajen por el bien común.

11. *El desafío eclesial:* Sigue siendo una asignatura pendiente para el ministerio apostólico y para los otros ministerios de Efesios 4, el perfeccionar a los santos, de manera que la iglesia se convierta en una comunidad alternativa y alteradora. Lamentablemente muchos de los males y pecados sociales que vemos en nuestras naciones, están instalados

²¹ El término, de raíz latina, y referido a altas personalidades políticas del [Imperio romano](#), está formado por las palabras *pons*, "puente" + *facere*, "hacer", con un significado real de "constructor de puentes".

también en la iglesia. Eso hace que la iglesia no pueda presentarse a sí misma como una alternativa, y por lo tanto pierde su poder alterador, transformador de la realidad.

12. *El desafío basal:* Este reto consiste en avanzar en la unidad de la iglesia en cada ciudad. Sin esta articulación corporativa práctica y misionera, será imposible para la iglesia afectar redentoramente las distintas esferas de influencia en la sociedad, provocando un verdadero avivamiento con transformación social.

13. *El desafío plural:* Asumir un ministerio con semejantes retos y demandas, requiere pasar de la visión de un apóstol a una visión de equipo apostólico. Este equipo se articula bajo la presencia de un apóstol, pero que requiere de la participación activa de otros hermanos. El presbiterio de la ciudad, integrado por los pastores de la ciudad, con dones proféticos, evangelísticos, pastorales y docentes, resulta esencial. Pero también se debe integrar a este equipo apostólico, creyentes provenientes de distintas disciplinas, con diferentes llamados, pero con preparación teológica.

14. *El desafío espiritual:* Liderar un proceso de transformación de la realidad requiere conciencia de nuestra debilidad y de nuestra necesidad de la acción poderosa del Espíritu Santo. Una dependencia renovada en oración, ayuno, para ser guiados por él, porque estamos haciendo camino al andar.

15. *El desafío de fe:* Estamos en una sociedad que cree que lo que se puede cambiar del curso de los asuntos de la realidad o de la manera en que son manejados, es muy poco. También percibimos la resignación en la que muchas veces se encuentra inmersa la iglesia y su liderazgo. En medio de esta realidad, es preciso levantar una voz apostólica que guíe a renunciar definitivamente a ese conformismo y resignación con el status quo. Una voz y acción apostólicas que desaten fe, impulsando a creer que aunque tinieblas cubran la tierra, y oscuridad las naciones; sobre el pueblo de Dios amanecerá Jehová, y sobre su iglesia será vista su gloria. Y andarán las naciones a su luz, y los reyes al resplandor de su nacimiento. Mientras el pesimismo es la marca de nuestra sociedad, nosotros tenemos esperanza. No optimismo, que es un estado psicológico. Sino esperanza, la cual es teológica, es decir, que se apoya en los hechos poderosos y salvíficos de Dios en la historia. "La esperanza es esa ancla que se tira a las orillas de la plenitud de los tiempos y nos agarramos de la soga de esa ancla para no desorientarnos en medio de las diversas propuestas desesperanzadoras, pesimistas o simplemente neutras que la vida nos va poniendo en el corazón y que no nos satisfacen en el fondo y nos dejan tristes como quien camina a la deriva"²². Esa esperanza radica en la certeza de que el cielo gobierna sobre la tierra: ***Sea bendito el nombre de Dios de siglos en siglos, porque suyos son el poder y la sabiduría. El muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos. El revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas, y con él mora la luz...Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo...Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos.***²³

²² Jorge H. Bergoglio, homilía en ocasión de la misa celebrada por las víctimas del terremoto en Haití, <http://www.arzbaires.org.ar/Homilias2010.htm>.

²³ Daniel 2.20-22, Apocalipsis 12.10 y 11.15.